

La historia como paisaje en ruinas. Tentativas a propósito de las *Tesis sobre la historia* de Walter Benjamin

MARTÍN RÍOS LÓPEZ

Editorial TAM / Cenaltes Ediciones

Madrid, 2011, 84 páginas

ISBN: 978-84-937172-1-6

Cualquier reseña sobre un texto sobre la filosofía de Walter Benjamin tiene que tener a la vista dos cuestiones centrales. En primer término, la certeza de que Benjamin es el autor más trabajado en las diversas universidades del mundo en los últimos 10 años y también, en el mismo período, es el autor con mayor desarrollo editorial, ya sea de sus obras y traducciones, como de investigaciones en torno a su obra. La segunda cuestión es que dicha certeza tiene también su correlato (no sabemos si causante de la certeza anterior), que dice relación con la problemática para comprender o asir la obra del filósofo judío-alemán. Teniendo a la vista lo anterior, siempre es un *gesto* atendible, y en cierta medida valeroso, escribir un ensayo sobre el pensamiento de Benjamin. Y este es el caso del libro de Martín Ríos “La historia como paisaje en ruinas. Tentativas a propósito de las *Tesis sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin”, editado por Cenaltes Ediciones y Editorial Tam en el presente año.

Ya desde su inicio el texto se hace cargo del problema de la “clasificación” de la obra del pensador alemán, en el sentido de cómo entenderlo en la escena alemana de principios del siglo XX. La cuestión es: ¿Benjamin es filósofo o no? Esta cuestión, que no es meramente una cuestión de estatuto, sino de modo de encarar teóricamente la realidad, es a nuestro juicio, aquello que impulsa el texto de Ríos, pero además, esclarece toda la problemática filosófica que este libro pretende recorrer. Si bien el asunto no es resuelto, lo que en sentido estricto es una virtud, si se adopta una postura en la cual a Benjamin se le considera filósofo, pero que inaugura el modo contemporáneo de comprenderlo, entendiéndolo como un modo póstumo, en la

medida que a partir de los años '60 se pondrá en crisis la noción de filósofo "gobernada" por la figura de Heidegger (que en el texto de Ríos habla "a través" de Hanna Arendt) y se recurrirá a los planteamientos de Benjamin para dar cuenta de las problemáticas estéticas, históricas y teológico-políticas. Desde esta perspectiva, los primeros capítulos son decisivos para reconocer y valorar este nuevo estatuto, en la medida que el filósofo se nutre de una diversidad de herramientas, pero donde lo que le interesa es una cuestión central, el problema de la historia.

Ahora bien, es precisamente éste el punto crucial. Benjamin es filósofo precisamente en la medida que piensa el problema de la historia, tema central del libro que reseñamos. Y lo es en la medida que Benjamin va a comprender que el pensamiento del siglo XX necesita pensar el acontecimiento histórico más crucial del siglo XX, ya sea por sus implicaciones éticas y políticas inmediatas, como por aquello que queda por pensar a partir de su ocurrencia. Sin duda nos referimos al fascismo, como modo de pensamiento. El fascismo concentra él mismo el problema, pues es una ideología que comprende la historia de un determinado modo, modo que determina a su vez su relación con el hombre, la técnica, etc. Así se comprende lo afirmado por Manuel Reyes Mate, citado por Ríos: "Si hoy sigue conmoviendo y dando que pensar [las tesis sobre la historia de Walter Benjamin] es porque además de hablar de aquel fascismo, desvelan una lógica histórica que sigue en activo".²³ Por lo tanto, el texto de Ríos se ubica precisamente en aquel punto neurálgico donde todos los puntos se encuentran: lo teórico y lo práctico, la filosofía y la técnica, la violencia y la promesa, lo originario y lo escatológico. Hablar y discutir con Benjamin sobre el fascismo, no es discutir sobre un mero acontecimiento del siglo XX, sino probablemente, es discutir con la sombra que aún se cierne sobre nosotros, toda vez que esta sombra adquiere formas más sutiles, pero no por ello menos violentas y agobiantes, toda vez que el estado de

²³ REYES MATE, Manuel; *Medianoche en la historia*, p. 12. (Citado en la pág. 7 del texto aquí reseñado). Los corchetes son nuestros.

excepción que representaba el fascismo, es la verdadera regla en la cual vivimos.

Es esta lucidez de Benjamin, pensador singular, fragmentario, incomprendido, la que el texto de Ríos deja ver. En su "discusión" con Hanna Arendt, y en la posibilidad de "imaginar" su labor bajo la figura del *Flâneur*, como aquel que observa todo lo que ocurre a su alrededor, con ojos abiertos, que recoge con brillante lucidez todo lo que se adhiere a su ojo, a su pupila. Se adhiere y no puede despegarse de él, esa es su desgracia y su destino. Este *Flâneur* viaja por la ciudad, donde se transforma ella en material de desecho que nos permite leer lo que ella ha dejado, sus ruinas, sus cadáveres, sus monumentos. Al contrario de Heidegger, Benjamin no intenta salvar la historia para la fenomenología, sino que la comprende con sus ruinas, con sus derrotados. La historia monumental, la de los vencedores, olvida que en sus bases, en sus fundamentos están los muertos, los caídos, los perdedores. Por eso la historia es un paisaje en ruinas. La cuestión es con Benjamin pensar precisamente en una lucha de clases, pero no al modo ortodoxo marxista, en cuanto un proletariado como agente de la historia, sino en el *Lumpen*, como aquel residuo que las clases vencedoras van dejando en esa ciudad que el *Flâneur* recorre y que para Benjamin tiene una fuerza que consiste en "una débil fuerza mesiánica."²⁴

A partir de lo anterior entonces emerge la cuestión que parece central. El pensamiento peculiar y singular de Benjamin, piensa, lee, describe, diagnostica, anuncia lo que no puede dejar de venir, el fascismo, como aquella doctrina que concentra en él precisamente la historia de los vencedores, donde se han reunido historia y progreso. Este diagnóstico es posible gracias a la labor del cronista, aquel historiador materialista que enuncia, describe, expone la historia como historia universal, no la historia del historicista, o más bien, completa o incluye las voces de las víctimas de la historia en la historia contada por los vencedores,

²⁴ BENJAMIN, Walter; *Tesis sobre el concepto de historia*, tesis II, pp. 67 (citado en la pag. 36 del texto aquí reseñado).

esto es la historia de los historicistas, una historia que avanza hacia un *telos*, donde los vencedores cuentan dicha historia. Por lo mismo, el progreso será a los ojos del historicista (al cual también pertenece un marxismo científico ortodoxo) un ejemplo fundamental, porque el tiempo presente se lee en relación al futuro. Historia y progreso son entonces una alianza teórica ejemplar. Esto porque ese vacío que es el presente, se lanza hacia un futuro que está siempre por venir. Pero al mismo tiempo, tiene una relación con el pasado, por eso, "Para los vencedores de ayer, y por ende, para sus actuales herederos, todos los desastres, desgracias, humillaciones y sufrimientos de los hombres de hoy están justificados por los beneficios que traerá a manos llenas la promesa de un futuro mejor."²⁵ En cambio, "el cronista apuesta por la recuperación de toda esa historia menor que ha quedado en el camino como ruinas o desechos de las grandes hazañas de los victoriosos."²⁶ Por eso la propuesta de Benjamin será la alianza entre marxismo y judaísmo, entre teología y marxismo. "En esta alianza entre marxismo y judaísmo, Benjamin ve la posibilidad de la redención (...)"²⁷ Y entonces el asunto se muestra en su plenitud: el peligro del fascismo, del cual Benjamin avisa de su peligro, como el aviso de un incendio, es precisamente que el fascismo no está al margen del progreso. "El fascismo es un momento interno de la modernidad y engancha con ella gracias a la técnica."²⁸ El fascismo no puede invisibilizarse pensando que se opone al progreso, sino que debe quedar claro que es más bien una de sus posibilidades.

Para finalizar y a modo de evaluación general, vemos que el texto de Ríos es sugerente precisamente porque pone de manifiesto la importancia de la obra de Benjamin. Nos parece que su aporte es precisamente ese: un libro breve, ensayístico, que al mismo tiempo es

²⁵ RÍOS LÓPEZ, Martín; *La historia como pasaje en ruinas. Tentativas a propósito de las Tesis sobre el concepto de historia de Walter Benjamin*, p. 41.

²⁶ IBÍDEM.

²⁷ IBÍDEM, p. 44.

²⁸ REYES MATE, Manuel y MAYORGA, Juan; *Los avisadores de fuego: Rosenzweig, Benjamin y Kafka*, p. 56. (Citado en la pág. 50 del texto aquí reseñado).

capaz de recorrer un punto central de la obra del pensador alemán y abre posibilidades para reflexiones posteriores. Sin embargo, tenemos a la vista dos asuntos que nos parecen débiles o al menos dignos de revisión. Uno es un asunto propio del desarrollo teórico del texto y otro de la edición. Respecto al primero, nos parece que faltó recorrer o profundizar la cuestión del fascismo, precisamente porque de un modo u otro aún estamos en él, o que en cualquier momento está al acecho para activarse. Por el contrario, su final es abrupto y da la impresión que al último capítulo le falta más desarrollo, junto con esa reflexión sobre el fascismo al que hacíamos referencia anteriormente. El segundo aspecto y que dice relación con la edición, es una cierta falta de prolijidad. Existen muchos errores dactilográficos y de diseño que obviamente no afectan a la calidad del trabajo, pero que indudablemente lo perfeccionarían. Imaginamos que posteriormente se podrá realizar una nueva edición que comprenda este tipo de mejoras. En síntesis, es un gran texto, es un aporte y lo invitamos a leer, pues permite acercarnos a este pensador alemán, que tal como lo indicábamos al inicio de esta reseña, ocupa un lugar privilegiado de la producción académica y editorial en el ámbito de la filosofía actual.

Prof. Mg. Víctor Berríos Guajardo
Académico Departamento de Filosofía
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Becario Doctoral MECESUP Proyecto UMC0802 en Universidad Complutense de Madrid